

Diásporas y transiciones en la Teoría del Actor-Red

Diasporas and transitions in Actor-Network Theory

Blanca Callén*, Miquel Domènech*, Daniel López**, Israel Rodríguez**, Tomás Sánchez-Criado*** y Francisco Tirado*

* Universitat Autònoma de Barcelona

** Universitat Oberta de Catalunya

*** Universidad Autónoma de Madrid

franciscojavier.tirado@uab.es

Resumen

Este texto es una presentación del monográfico *Diásporas y transiciones en la teoría del actor-red*. Sus páginas presentan las principales características de esta teoría, una manera de entender sus orígenes y una descripción de su presente estableciendo un paralelismo con la etnometodología. El texto finaliza con una valoración del estado de la teoría del actor-red en España y un comentario sobre un congreso que llevó el título de *Presente y futuro de la teoría del actor-red* y que constituye el embrión del presente monográfico. En el texto se defiende una tesis muy simple: la teoría del actor-red nace con cierta relevancia para el pensamiento social en el momento en que se difracta en una miríada de usos y aplicaciones diferentes. El principal corolario de este hecho también es muy sencillo: la gran diferencia entre la teoría del actor-red y otras propuestas del pensamiento social es su permanente estado de diáspora y transición.

Palabras clave: Teoría del actor-red; Diáspora; *Keywords: Actor-network theory; Diaspora; Transition*
Transición

Abstract

This paper is an introduction to the monograph titled Diasporas and Transitions in the Actor-Network Theory. Drawing a parallel with ethnomethodology, its pages present the main features of this theory, a way to figure out its origins and a description of its present. The text ends with a brief look at the state of art of actor-network theory in Spain and an appraisal of a meeting titled Present and Future of Actor-Network Theory, which is the origin of our monograph. In this paper we put forward a very simple idea: Actor-Network Theory was born with certain relevance in Social Sciences when it diffracted in a myriad of different uses and applications. The main corollary of such an idea is also straightforward: the very difference between Actor-Network Theory and other perspectives in Social Sciences resides in the permanent diaspora and transition of the former.

Permanentemente transformada, la red se disuelve o se agarra, líquida o cristalina, cambia sin cesar de fase, de apariencia o de función, de modo que el mapa de la región y de las vías se graba o se escribe, visible, sobre arcilla o mármol que se desgasta o se borra, en la superficie de un fluido de viscosidad variable en el que se desvanece o, invisible, sobre el aliente del viento volátil. ¿Cómo captar, en las páginas de este atlas, demasiado sólidas, estos hermosos mapas ágiles?

Michel Serres

El nacimiento de la etnometodología en la década de los años sesenta de la pasada centuria y el auge de la teoría del actor-red en las últimas tres décadas presentan interesantes paralelismos. En primer lugar, la primera se definió como toda una revolución copernicana dentro del pensamiento social. Sus postulados epistemológicos, las asunciones ontológicas y los procedimientos de trabajo rompieron radicalmente con la práctica convencional de la sociología y la condujeron hacia espacios insospechados hasta ese momento. La teoría del actor-red ha emulado ese gesto. En segundo, la etnometodología re-escribió su propia historia para legitimar su inserción en la tradición del pensamiento social y vindicó unos antecedentes completamente particulares e idiosincráticos. Éstos, por supuesto, fueron autores marginales, desprestigiados u olvidados por la sociología estructuro-funcionalista. La teoría del actor-red ha hecho otro tanto. Por último, durante más de veinte años la etnometodología creció en extensión e intensidad. Es decir, desbordo los límites geográficos de su irrupción académica y se extendió por todos los Estados Unidos y Europa; del mismo modo, su horizonte temático se abrió al interés de otras disciplinas y contaminó toda la manera de hacer ciencias sociales y humanas. No obstante, ella no salió indemne de ese proceso. La contaminación se dio en ambas direcciones y la disciplina de Garfinkel se vio enriquecida con nuevos conceptos, herramientas y preguntas de trabajo. La teoría del actor-red está, en este momento, inmersa en un crecimiento similar. Veamos con más detalle estos tres gestos.

La teoría del actor-red y la reinención del pensamiento social

Si bien Harold Garfinkel tuvo la habilidad de condensar la esencia de la etnometodología en una simple sentencia que afirmaba que esta corriente no consistía más que en el análisis de los métodos prácticos y habituales que las personas en su vida cotidiana utilizan para explicar y ordenar su realidad social (Garfinkel, 2002), los principales valedores de la teoría del actor-red (TAR) todavía no han sido capaces de realizar una hazaña similar. Por ejemplo, Bruno Latour (2005) ha intentado glosar sus propuestas y ha hablado de caja de herramientas para el análisis de la transformación social. Sin embargo, tal afirmación está completamente vacía de sentido para el neófito y deja el regusto de ser un sintagma simplemente inteligible para el iniciado. John Law, por otro lado, ha intentado ser algo más concreto y ha propuesto conceptualizar la TAR como una familia dispar de herramientas semiótico-materiales, sensibilidades y métodos de análisis que tratan cualquier cosa o temática en la dimensión social y natural como simples efectos continuamente generados en el seno de redes de relaciones siempre localizadas (Law, 2007). Como se observa, la definición ha ganado cierta precisión porque se nos indican objetos de trabajo, su localización y su fuente. Mas seguimos con la sensación de estar ante una cláusula sólo accesible a las personas que ya conocen o trabajan desde los postulados de la TAR.

Quizás, el problema de una conceptualización es precisamente la exigencia de sintetizarla en pocas palabras y la velocidad con la que muchas veces intentamos enunciarla. No siempre ésta es necesaria o recomendable. Por nuestra parte, entendemos que estamos ante esa situación. La TAR no puede glosarse en una simple oración. Exige matices y detalles. Y, por supuesto, un punto de vista. Al nuestro le gusta plantear las propuestas de esta corriente del siguiente modo:

- α) La TAR es un conjunto de pequeños relatos o historias. En ellos, el analista siempre pone su mirada sobre relaciones y no sobre entidades fijas o estaciones establecidas. Del mismo modo, su preocupación es siempre el cómo se producen las mencionadas relaciones, cómo éstas se ensamblan, giran alrededor de ciertas entidades o constituyen otras nuevas.

- β) Tales narraciones no respetan las barreras disciplinares. Es decir, en ellas aparecen preocupaciones típicas de los sociólogos, psicólogos, antropólogos, economistas, tecnólogos, geógrafos, etc. Tampoco las metodológicas. Sus relatos se elaboran desde etnografías convencionales, alternativas, desde análisis del discurso, entrevistas de todo tipo, análisis documental, elementos periodísticos o literarios. Y otro límite importante que no se respeta es el ontológico. Precisamente, uno de los elementos más conocidos de la TAR es su negativa a partir del a priori que distingue entre seres humanos y otras entidades. Por esta razón, el lector de un relato TAR siempre tiene la sensación de que los dualismos clásicos de las ciencias humanas y humanas (social-natural, grande-pequeño, origen-final, individuo-grupo...) no le sirven como puntos de anclaje para comprender lo que está leyendo. Éstos parecen haberse disuelto y apuntar hacia otro tipo de formaciones.
- χ) En los análisis TAR la teoría es fundamentalmente empírica. Resulta evidente que la TAR se suma a los planteamientos que sostienen que toda práctica es siempre teórica y toda elaboración conceptual requiere ejemplificación empírica. Pero pensamos que da un paso más allá que resulta interesante valorar. En la TAR los casos empíricos no operan como ejemplos. Un ejemplo se construye a partir de la abstracción teórica, es una suerte de concreción de un concepto general. Por eso todos estamos de acuerdo en que los casos ejemplifican. La TAR trabaja en la dirección opuesta, nos permite elaborar abstracciones singulares. Pensamos que esta es una de las diferencias importantes de la TAR en tanto que estilo de investigación. Su obsesión por la descripción de las mediaciones, su agnosticismo ontológico y su pasión por la capacidad sorpresiva de lo empírico es algo esencial que queda clausurado en el momento en que definimos los casos como ejemplos de una suerte de teoría preseleccionada.. En un relato TAR existe una relación que se acerca bastante a lo que Deleuze y Guattari (1980/1988) entendían como el establecimiento de una ley para cada caso particular. Obviamente, los conceptos que se elaboran se abstraen, se extrapolan y tienen cierta generalización, pero este ejercicio siempre se hace a partir de las singularidades que conforman el caso de estudio..
- δ) Por todo lo anterior, algunos autores (Law, 2007) piensan que la TAR no es exactamente una teoría. Por un lado, es infinitamente más descriptiva que una explicación fundacional, causal, lógica o epistémica. Se asemeja, más bien, a ese hilo de Ariadna genealógico que reclamó Nietzsche (1887/1981) para el pensamiento filosófico. Obsesión por el detalle relacional que conforma poco a poco, en un proceso que se enreda permanentemente con otros procesos y entidades, nuestro objeto de estudio. Por otro lado, no ofrece un conjunto ordenado, coherente, permanente e invariable de conceptos y términos que permitan una aplicación sistemática y rígida de sus procedimientos. Las herramientas TAR no suponen un marco único de interpretación, de hecho, es exagerado afirmar que ofrecen un marco. Su oferta es simplemente la de un punto de partida para movernos. Porque para la TAR la teoría no ofrece una foto fija ante la que ubicarnos, contemplar una realidad y elaborar una plácida reflexión. Todo lo contrario, una teoría es una suerte de danza, un movimiento permanente ante los avatares que conforman el objeto analizado. Y esa persecución sólo puede dar cuenta de cómo se crean o rompen relaciones.
- ε) En ese sentido, una de las características de las narraciones TAR es la no asunción de la definición que ofrece el pensamiento social tradicional sobre la idea de "lo social". Éste no es un dominio propio de una disciplina científica o el medio en el que transcurren nuestras vidas cotidianas. Tan sólo hace referencia a un principio de asociación y contaminación. A un

entramado de tejidos de relaciones, deseos, creencias y materialidades; en definitiva, alude a lazos no sociales que generan totalidades más o menos estables, con cierto sentido y que afectan nuestras vidas.

- ϕ) Afirmar que los relatos TAR son excesivamente empíricos constituye un craso error. Son algo mucho más importante, son empiristas. Es decir, recuperan la corrección que William James (1907/2000) hizo al empirismo clásico cuando afirmó que las relaciones se dan directamente en la experiencia y que, por tanto, conjunciones, preposiciones, conexiones, modos de conexiones o modos de existencia son un material con el que se teje la experiencia. Ese material, si se quiere, se puede conceptualizar como teórico, pero en modo alguno es abstracto o espiritual.
- γ) Podemos sentirnos cómodos con las personas que afirman que los relatos TAR son performativos o recurren a la idea de performatividad. También es cierto que en la obra de Bruno Latour (2005) existe cierta crítica al concepto. Pero dentro de una concepción amplia del mismo, que indicase que estamos ante relatos preocupados por el cómo se generan ciertas entidades, procesos, mediaciones, etc., nos moveríamos sin problema. No obstante, sostener que son performativos no quiere decir que afirmamos que son ingenuos o inocentes. Tampoco despreocupados. Las relaciones, conexiones y desconexiones, distanciamientos y sedimentaciones que se describen en ellos no son igualmente posibles ni obedecen a una "espontaneidad" vacía de poder. Por eso la TAR atiende, precisamente, a los procesos y al cómo la realidad llega a ser, antes que a sus resultados. En las historias TAR interesan las diferencias, las similitudes, los detalles, la transformación microscópica, si se desea plantear así: el preciosismo, por supuesto que sí. Y, por tanto, la realidad no se asume como destino final, siempre puede ser repensada o redescrita de otro modo.

En definitiva, los relatos TAR reverberan sobre elementos como: a) el interés por una semiótica relacional, b) la descripción intensa de composiciones heterogéneas, c) la vindicación permanente para el analista social del papel que juegan en tales composiciones lo material, d) la insistencia en procesos que son precarios y localizados, e) la mirada sobre lo espacial y la escala y, finalmente, f) la obsesión por el cómo antes que por el por qué. Estos siete puntos constituyen la glosa de nuestra manera de entender y acercarnos a la teoría del actor-red.

Orígenes de la teoría del actor-red

Una vez alcanzó cierto reconocimiento institucional, la etnometodología dedicó un enorme esfuerzo a reescribir su historia. En ese proceso vindicó la influencia de filósofos como L. Wittgenstein o William James, la tradición minoritaria del interaccionismo simbólico y el impacto determinante de autores como G.H.Mead. Pues bien, la teoría del actor-red está inmersa en un momento similar. La lectura con mirada histórica de los recientes escritos de Michel Callon y Bruno Latour permite establecer una genealogía que desemboca en la TAR después de pasar por la influencia del pensamiento semiótico de Greimas y Courtes, algunos postulados de A.N.Whitehead o Michel Serres, la propia revolución de Garfinkel, la sociología del conocimiento científico de tradición anglosajona y reivindicar como ancestro más antiguo y destacado la figura de Gabriel Tarde. Sin duda esta filiación es completamente cierta. Todos esos autores han dejado su huella en la TAR y tienen responsabilidad en su conformación. Sin embargo, no nos gusta. Por una razón muy sencilla: cae en el mito de la una historia más o menos lineal y

direccionada. Nos gusta mucho más, por ejemplo, la descripción que hace Law (2007) sobre los orígenes intelectuales de la TAR. En ella, la historia se convierte en historias, en contextos de emergencia en los que continuamente se reinventa un concepto. En ellos el origen se deslocaliza y se difumina sobre el movimiento de un conjunto de historias y prácticas que tienen tiempos y espacios de emergencia diferenciados.

Así, se puede afirmar que la teoría del actor-red emergió, por primera vez, en París entre los años 1978 y 1982 en el interior de una serie de relatos académicos elaborados por personas preocupadas por la historia de las ingenierías y la administración. En ellos surgió, como herramienta de trabajo distintiva frente al resto de procedimientos sociológicos, la preocupación por elaborar explicaciones globales y sistémicas que evitaban parcelar el mundo en diferentes sectores o dimensiones que requerían otras tantas explicaciones parciales. Fruto de esa preocupación, Thomas Hughes (1983), historiador de la tecnología, escribió un libro capital para la TAR en el que mostraba que para entender el proceso de implementación de la electricidad en New York, y el apoteósico triunfo de Edison en Estados Unidos, debían integrarse en la misma narrativa la descripción del crecimiento de las líneas de transmisión, el desarrollo de nuevos generadores, el descubrimiento de filamentos incandescentes, el apoyo financiero y las actitudes de los consumidores. La arquitectura de todo este sistema, y no sus elementos individuales, personas o tecnologías, era la clave, según su propuesta, para comprender el mencionado proceso. Por las mismas fechas, Michel Callon (1980) redactó con la misma intención y el mismo tono narrativo sobre el fracaso tecnológico que supuso el proyecto de desarrollar un vehículo eléctrico en Francia. En sus análisis se describen sistemas materiales y sociales tejidos en totalidades globales, redes de relaciones que no pretenden diferenciar a priori lo que se consideraría objeto de la historia de la ingeniería o preocupación de la sociología. La heterogeneidad fue la característica distintiva de este tipo de abordajes. En 1982 aparecerá el término “actor-red” de la mano de Callon, pero todavía necesitará algunas reinventiones más para adquirir los contornos que tiene en este momento.

Volverá a reinventarse, por ejemplo, en los estudios de laboratorio. Éstos constituyeron a principios de los noventa la culminación analítica de una tradición sociológica preocupada por la elaboración de la ciencia que arrancaba de los postulados de Thomas Kuhn (1971). En ella, de la mano de Karin Knorr-Cetina (1981) o Michael Lynch (1981), encontramos un aterrizaje especial de la etnometodología en el examen de las prácticas científicas, el principio de simetría que postula Bloor a finales de la década de los setenta y los famosos estudios de Bruno Latour sobre la actividad científica. Aunque la noción de actor-red no aparece en este contexto, muchos de sus elementos definitorios ya se perfilan: análisis de casos ejemplares, recurso a las herramientas que proporciona la semiótica, una indiferencia simétrica hacia la verdad o el error y la descripción de las relaciones examinadas en términos de conjuntos o sistemas heterogéneos, localizados y eminentemente contingentes.

Otro tipo de relatos en los que se reinventará la noción de actor-red son los que elaboran juntos Michel Callon y Bruno Latour (1992) a mediados de los años noventa. En ellos, las nociones de “traducción”, “orden” y “desorden” adquieren una relevancia fundamental. Aquí, el peso del pensamiento de Michel Serres se deja sentir con inusitada fuerza. Serres ofrece la imagen de un universo conformado por un océano de desorden en el que sobresalen algunas islas o espacios de orden. Y es precisamente en las fronteras entre el desorden y los islotes de orden o entre diferentes espacios ordenados donde hallamos los lugares más interesantes para la actividad analítica. En ellos aparece la creatividad y, de hecho, el avance conformador de la vida. Es en tales lugares donde adquiere pleno sentido su metáfora de la traducción. Ésta hace equivalentes dos palabras, dos realidades, dos elementos, dos relaciones... pero

en tanto que no existen dos parcelas de la vida completamente iguales, la traducción siempre implica deformación y traición. Así que la traducción habla al mismo tiempo de equivalencia y desplazamiento. Y será, de manera efectiva, en ese movimiento en el que se establezcan las condiciones de la realidad. Michel Callon y Bruno Latour aplicarán estas enseñanzas al análisis de la innovación técnica y vindicarán un tipo de sociología (en algún momento llegarán a hablar explícitamente de sociología de la traducción) diferente a la mainstream, más preocupada por el paso del orden al desorden que por las condiciones que definen el *status quo* o, en el caso inverso pero especular, la revolución.

Por último, la teoría del actor-red se reinventa en el marco de herramientas que ofreció el postestructuralismo francés. Autores como Michel Foucault o Gilles Deleuze elaborarán conceptos (episteme, rizoma, agenciamiento...) cuyos sentidos y significados serán incorporados por la práctica de la TAR. En ese sentido, no debe sorprendernos que en alguno de sus últimos escritos Michel Callon (2008) utilice profusamente la noción de agenciamientos tecno-económicos o que Bruno Latour (1999) reconozca la relevancia que la noción de rizoma tiene en su obra a la hora de imaginar y pensar el aspecto y conformación de un actor-red.

Sea como fuere, a mediados de la década de los años noventa la TAR ya tenía un aspecto reconocible como aproximación académica, cierto lugar en la teoría social y algunos textos relevantes que establecían sus contornos más populares. En ese momento, la red de narraciones descrita hace un momento se había tejido como totalidad y establecido un buen conjunto de herramientas analíticas y estudios de caso ejemplares. La teoría del actor-red ya tiene por esas fechas una agenda de trabajo propia, una gramática, un conjunto de conceptos y, por supuesto, sus propias ambiciones. Y en ese momento de consolidación sus máximos valedores declararán el acta de defunción de la TAR. Mas su muerte no significará su extinción y desaparición. Todo lo contrario, anunciará el momento de su máxima revitalización y entrará en una diáspora que le concederá la fuerza y éxito que exhibe en el momento presente. Como no podía ser de otra manera en el caso de la teoría del actor-red, su muerte fue su nacimiento, su extinción su crecimiento y su institucionalización el tiempo de su diáspora.

El tiempo de la diáspora

Keele University y Julio de 1997 constituyen el espacio y el tiempo en el que tuvo lugar el mencionado proceso de implosión-explosión. Al menos esa es nuestra opinión. En esa confortable universidad y en ese caluroso mes tuvo lugar un encuentro titulado '*Actor Network and After*' Workshop. El taller es conocido para los seguidores de la TAR. La razón es que un año después de su realización se convirtió en un libro con el mismo título que en este momento es una lectura obligada cuando se quieren examinar textos TAR que no estén escritos por Michel Callon o Bruno Latour. No obstante, pensamos que en ese encuentro ocurrieron cosas muy importantes para el desarrollo posterior de la perspectiva TAR y que a veces son soslayadas. En primer lugar, Donna Haraway (1997) asistió y planteó abiertamente su principal desacuerdo con los análisis de corte TAR. Sin renunciar al interés de los mismos, mostró que éstos cedían a la tentación de convertirse en narrativas que recurrían sistemáticamente a un vocabulario y un sentimiento de despliegue de la acción fundamentado en una gramática masculina y bélica. Los estudios que la teoría del actor-red había presentado sobre determinados desarrollos o fracasos tecocientíficos estaban plagados de los esfuerzos de ciertas figuras prevalentes, todas masculinas (Pasteur, ciertos empresarios, etc.) que actuaban como militares en acción: movilizaban recursos, enrolaban elementos, desplegaban fuerzas, diseñaban estrategias, cartografiaban el espacio de la

acción futura, traducían intereses y traicionaban. Haraway abogó por una descripción de la realidad basada en otro tipo de metáforas. Y Bruno Latour, también presente, reconoció abiertamente y de buen grado el interés de la propuesta y la necesidad de cambiar los relatos TAR. En segundo lugar, la antropóloga Marilyn Strathern (1996) sostuvo que la teoría del actor-red no había realizado todavía un ejercicio importante en las ciencias sociales y que otras perspectivas de corte interpretativo llevaban mucho tiempo desarrollando. Se refería a un ejercicio de reflexividad en el que se valorase el papel que juega el analista en la elaboración de sus narrativas TAR. Así, planteó dos interrogantes imprescindibles para iniciar esa labor. El primero fue: ¿dónde está el analista en una explicación TAR?, ¿forma, o no, parte de la red que describe? Y el segundo: ¿cómo establece el analista el límite de la red que está examinando? Si un relato TAR básicamente es una descripción ultradetallada y obsesionada por los más mínimos elementos relacionales, su límite tiende al infinito. Siempre aparecerá en el ejercicio de descripción un nuevo elemento o matiz que será importante para el análisis. Nunca se vislumbrará el final definitivo de un proceso de examen. De nuevo, Bruno Latour reconoció el valor de las preguntas de Strathern y la necesidad de iniciar ese acto de reflexividad. Además, multitud de jóvenes estudiosos de la TAR plantearon críticas que señalaban la involuntaria connivencia de la perspectiva con el sistema liberal, especialmente en su comprensión de los objetivos de la actividad política. Del mismo modo, se presentaron diversos trabajos empíricos realizados desde una óptica que no renunciaba a los postulados TAR pero que rechazaba la lógica de descripción que habían estado utilizando hasta ese momento Bruno Latour y Michel Callon. Nos referimos al conocido esquema que describe la acción de conformación de un actor-red a partir de un momento de interesamiento, otro de enrolamiento, uno más general y amplio de traducción y un último que a veces se da y otras no de consolidación. Entre las alternativas más interesantes a esta lógica destacó la propuesta de Cussins (1998). En ella se planteó que una metáfora como la idea de “coreografía ontológica” describía perfectamente la dinámica que seguían algunos complejos relacionales al formarse o, por el contrario, al deshacerse. Su imagen rompía con el esquema convencional TAR y tenía la virtud de hacerse eco de las críticas de Haraway. Del mismo modo, en el taller asistimos a un innumerable despliegue de trabajos que aplicaban la TAR a temáticas hasta ahora no interrogadas. Nos referimos al ámbito de la música y la cultura popular, la medicina, los museos y la conformación espacial o la educación en África. Si el lector revisa rápidamente el libro que se desprendió del encuentro tendrá una idea más que acertada de las nuevas temáticas que aparecieron. Finalmente, Latour hizo una intervención el último día que tituló *On recalling ANT* (1999). En ella, irónicamente gritaba “ha muerto el rey, viva el rey” porque reconocía que la TAR, tal y como la imaginaron Callón y él hacía casi una década, había dejado de existir. En su lugar, y sobre sus cimientos, había aparecido algo nuevo y mucho más interesante. La TAR se había movido hacia límites insospechados, temática y analíticamente hablando, y había iniciado un proceso de reconversión y transformación de sus principales conceptos, maneras de mirar la realidad, formas de trabajar y gramáticas para articular sus resultados. La perspectiva no podía ser más alentadora: la TAR dejaba paso a una neoTAR que entraba en una espiral de diáspora.

Y desde ese momento hasta ahora. El número de académicos que se interesan por la teoría del actor-red ha crecido exponencialmente. Nos parece especialmente llamativo el fenómeno de atracción que genera con fuerte intensidad en muchos jóvenes investigadores que inician sus pasos en la actividad académica y encuentran en sus herramientas maneras de soslayar los atavismos y rigideces del pensamiento social *mainstream*. También debemos mencionar que la TAR se ha extendido más allá de las fronteras de la sociología. En este momento interesa a psicólogos, antropólogos, geógrafos, historiadores, economistas, politólogos y activistas sociales. Del mismo modo, ha desbordado las

fronteras de la cultura académica de habla inglesa. Ha llegado a países como Grecia, Portugal, Alemania, Italia, España, Brasil, Argentina, México, Chile, etc. La producción literaria ha acompañado a este movimiento. Ha crecido y se ha diversificado. En este momento existen compilaciones en diversas lenguas. Se han traducido muchos textos de Bruno Latour y Michel Callon, hay obras dedicadas a análisis empíricos y otras más teóricas y lo que es más importante: diversas introducciones y presentaciones para estudiantes. Por último, debemos señalar que como sucede en todo movimiento de dispersión han aparecido debates y enfrentamientos en el interior de la perspectiva. A título de buen e interesante ejemplo señalaremos el caso de Law (2009) que recientemente ha polemizado con la concepción política que propone Latour (2004). El primero se siente profundamente insatisfecho con la suerte de constitucionalismo propugnado por el segundo y vindica buscar conceptualizaciones más acordes con el espíritu TAR puesto que el mencionado afán de establecer constituciones traiciona la apuesta de la TAR por lo contingente, situado, el detalle y lo fragmentario. Sea como fuere, el debate está asegurado y tiene pábulo para cierto tiempo.

La TAR murió y renació. Y en este momento se encuentra más viva que nunca. Su interés se extiende como una brisa que avanza despacio pero segura y sin pausa por el mundo de las ciencias sociales y humanas. No conocemos qué obstáculos aparecerán en esa senda, pero no nos cabe duda de que los habrá. Tampoco de que la TAR los enfrentará, pero no confundamos, no habrá ni vencidos ni vencedores en ese encuentro. Sólo transformaciones.

Presente y futuro de la teoría del actor-red

España no ha sido inmune al influjo de la TAR. Hace dos décadas largas que aparecieron en nuestro país los primeros textos que daban cuenta de la existencia de esta corriente, la contextualizaban en el marco de la sociología del conocimiento científico y valoraban sus posibilidades analíticas¹. No obstante, hasta donde llega nuestro conocimiento, el encuentro que tuvo lugar en Barcelona, el 18 de junio de 2010, fue el primer espacio compartido por muchos investigadores para debatir y examinar monográficamente la teoría del actor-red². Fue un encuentro breve, intenso y agradable. Y dejó el regusto de lo que ha durado poco y se desea que se repita. El encuentro puso de manifiesto varias situaciones. En primer lugar, dejó claro que el número de investigadores y docentes interesados por la TAR había crecido enormemente en nuestro país. De nuevo, se notaba este interés, especialmente, entre los investigadores jóvenes. No obstante, también se vio que una nutrida cohorte de académicos sénior habían recurrido a la TAR como caja de herramientas para desarrollar sus análisis sociales. En segundo lugar, se mostró que la calidad de trabajos que se realizan en nuestro país desde esta orientación es elevada. De hecho, afirmamos que nada tiene que envidiar a los que se llevan a cabo en otras coordenadas y con otras lenguas. Constatamos con agrado que lo presentado no se limitaba a repetir viejas fórmulas y campos de trabajo ya trillados por los análisis TAR. Todo lo contrario, desarrollaban sus propias preguntas, abrían sus espacios particulares y enriquecían la perspectiva con nuevos conceptos y propuestas analíticas. Es decir, se constató que el fenómeno de diáspora que vive la

¹ Algunos años más tarde aparecerán dos monografías que constituyen una excelente presentación en castellano de las posibilidades de investigación que encierra la teoría del actor-red. La más antigua es Domènech y Tirado (1998) y recoge algunos textos clásicos de autores como Bruno Latour, Michel Callon o John Law. La segunda, aparecida hace escasamente dos años, es Sánchez Criado (2008) y compila diferentes investigaciones recientes realizadas desde la perspectiva de la TAR.

²Toda la información sobre este encuentro se halla en la siguiente página web: <http://encuentroant.wordpress.com/>

TAR en todo el mundo también existe en nuestro país. En tercer lugar, se mostró que investigadores de otros países de habla castellana están interesándose por la temática. Así, acudieron al encuentro investigadores de Chile, Colombia, Bolivia, Uruguay e incluso Brasil. Por último, nuestra reunión puso sobre la mesa los debates más recientes en el entorno de la TAR. Preguntas e interrogantes relacionadas con la temática de la agencia, la identidad, etc., o con los posicionamientos políticos que supone la teoría del actor-red estuvieron presentes y muy animados.

Fruto de ese encuentro surgió el presente monográfico. Su finalidad es muy sencilla: presentar a un público extenso en los ámbitos de las ciencias sociales y humanas los intereses, temas y preguntas que preocupan a un nutrido grupo de académicos y se resuelven desde la perspectiva TAR. Como observará el lector, todas las secciones de la revista están dedicadas al monográfico. Así, existe un importante número de artículos, unos cuantos ensayos, la presentación del autor clásico que la teoría del actor-red vindica como ilustre precursor, nos referimos a la figura de Gabriel Tarde, varias reseñas sobre libros relacionados con la perspectiva TAR y algunas notas sobre tesis y proyectos de investigación leídos recientemente desde el paraguas de ésta.

El lector encontrará en la sección de artículos un conjunto de textos preocupados por el problema de la ciudad y la regulación del espacio urbano. Están firmados por Ignacio Farías, Martín Tironi y Marc Grau-Solés, Lupicinio Íñiguez-Rueda y Joan Subirats. En ellos se muestra cómo la TAR permite reconceptualizar nuestra imagen de la ciudad, las infraestructuras de movilidad en la misma y la participación ciudadana en sus políticas de acción. También hay un ejemplo de etnografía en un laboratorio, nos referimos al texto de César Prestel que analiza cómo se gesta una innovación técnica (en su caso un sensor). En una línea algo diferente, César Burgos recurre a la noción de mediación para analizar los narcocorridos. Su texto vindica directamente las más recientes aportaciones de la TAR en el examen de la producción cultural, especialmente de la música. En un tono más centrado en la preocupación por la teoría, Daniel Muriel, insatisfecho con la actual caja de herramientas que ofrece la TAR, propone el concepto de cartografía impresionista para seguir y trazar el movimiento que en todo fenómeno analizado despliegan las mediaciones. Francisco Tirado y Jorge Castillo entran en el mundo de la regulación médica y muestran cómo los protocolos se pueden conceptualizar como panoramas y prehensiones. Finalmente, Paloma García presenta un texto que busca interpretar y caracterizar con detalle la “política ontológica” en el trabajo del filósofo Bruno Latour. Cerramos la sección con una primicia: la traducción al castellano de un texto de Michel Callon y Bruno Latour hasta ahora inédito en esta lengua.

En la sección de ensayos tenemos un texto, firmado por Arthur Arruda, que plantea el problema de la subjetividad y su posible abordaje desde la perspectiva TAR. A continuación, Carlos Silva hilvana una narración en la que se pregunta por las posibilidades de componer un cosmos común a partir de un elemento discreto y casi siempre ignorado como puede ser un semáforo. Por otro lado, Juan Cabrera ofrece su imagen de cómo la TAR permite entender el territorio como red y, por tanto, plantear nuevas concepciones sobre la intervención con políticas públicas. De nuevo, cierra la sección un texto de Paloma García. En este caso ofrece un ensayo analizando el libro que Grahman Harman publicó en el 2009 sobre la obra de Bruno Latour. En sus páginas se desgana lo más acertado y los errores de tal obra.

Como ya hemos mencionado, el monográfico contiene tres secciones más. Una titulada “clásicos” que está dedicada a la figura de Gabriel Tarde. Una con reseñas de libros directamente vinculados a la

perspectiva TAR y una con notas sobre proyectos de investigación y tesis doctorales elaboradas desde esta perspectiva.

Esperamos que el lector disfrute el monográfico. Le resulte útil y le permita reflexionar sobre su propia práctica analítica. Nuestra pretensión ha sido mostrar el presente de la teoría del actor-red en nuestro país y, obviamente, de él se ha desprendido su futuro.

Referencias

- Callon, Michel (1980) Struggles and Negotiations to define what is Problematic and what is not: the Sociology of Translation. In Karin Knorr, Roger Krohn and Richard Whitley (eds.) *The Social Process of Scientific Investigation: Sociology of the Sciences Yearbook*. Boston: Reidel.
- Callon, Michel and Latour, Bruno (1992) Don't Throw the Baby Out with the Bath School! A Reply to Collins and Yearley. In Andrew Pickering (Ed.) *Science as Practice and Culture*. Chicago: Chicago University Press.
- Callon, Michel and Vololona Rabeharisoa (2008) The Growing Engagement of Emergent Concerned Groups in Political and Economical Life. *Science, Technology and Human Values*, 33(2): 230-261.
- Cussins, C. (1998). Ontological Choreography Agency for Women Patients in an Infertility Clinic. In Marc. Berg and Ammarie. Mol (Eds.) *Differences in Medicine: Unravelling Practices, Techniques and Bodies* (pp. 166-201). Durham, N Ca.: Duke University Press.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1980/1988) *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos,.
- Domènech, Miquel y Tirado, Francisco (1998) *Sociología Simétrica. Ensayos sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Garfinkel, Harold. (2002) *Ethnomethodology's Program. Working Out Durkheim's Aphorism*. Maryland: Rowman and Littlefield.
- Haraway, Donna. (1997) *Modest_Witness@Second_Millennium. Female_Man@_Meets_Oncomouse™: Feminism and Technoscience*. New York and London: Routledge.
- Hughes, Thomas P. (1983) *Networks of Power: Electrification in Western Society, 1880-1930*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Latour, Bruno (1999) On Recalling ANT. In John Law and John Hussard (eds.) *Actor-Network Theory and After*. Oxford: Blackwell.
- James, Willian (1907/2000) *Pragmatismo. Un Nuevo nombre para viejas formas de pensar*. Madrid: Alianza.
- Kuhn, Thomas S. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Knorr-Cetina, Karin (1981) *The manufacture of knowledge*. Oxford: Pergamon Press.

Latour, Bruno (2004) *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*. Cambridge, Mass. and London: Harvard.

Latour, Bruno (2005) *Reassembling the Social*. Oxford: Oxford University Press.

Law, John (2007) *Actor Network Theory and Material Semiotics*. Version of 25th April, disponible en <http://heterogeneities.net/publications/Law-AntandMaterialSemiotics.pdf>

Law, John (2009) *The Greer-Bush Test on Politics in STS*. Version of 23rd December, disponible en <http://www.heterogeneities.net/publications/Law2009TheGreer-BushTest.pdf>

Lynch, Michael & Garfinkel, Harold (1981) The Work of a Discovering Science Construed with Materials from the Optically Discovered Pulsar, *Philosophy of the Social Sciences*, (11): 131-158.

Nietzsche Friedrich Wilhelm (1887/1981) *La Genealogía de la moral : un escrit polèmic*. Barcelona: Laia.

Sánchez Criado, Tomás (2008) *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas, vol. I y II*. Madrid: AIBR.

Strathern, Marilyn. (1996). Cutting the Network. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 2: 517-535.

Historia editorial

Recibido: 09/02/2011

Aceptado: 12/02/2011

Formato de citación

Callén, Blanca; Domènech, Miquel; López, Daniel; Rodríguez, Israel; Sánchez-Criado, Tomás y Tirado, Francisco (2011). Diásporas y transiciones en la Teoría del Actor-Red. *Athenea Digital*, 11(1), 3-13. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/852>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

